

## Presentación

Cuando hablamos de universidad o de educación superior, nos referimos a las instituciones que gestionan la formación después de los estudios secundarios. Si bien es verdad que las universidades tienen una trayectoria histórica en lo que afecta a la docencia y la investigación, no podemos obviar los avances que muestran otras instituciones docentes de nivel terciario o institutos, centros independientes o no que se dedican a la investigación fuera del sistema universitario.

Lo que caracteriza la realidad es la diversidad institucional y la diversidad de programas y desarrollos, como corresponde a una sociedad compleja y en constante transformación. No obstante, se mantienen con mayor o menor presencia las tres funciones básicas que se atribuyen a este nivel educativo: la docencia, la investigación y la transferencia.

El informe de la Comisión Europea (*Declaración mundial sobre la educación superior en el s. XXI: visión y acción*) revisaba el papel de la universidad en un contexto de globalización y de la sociedad del conocimiento, y renovaba y actualizaba sus compromisos. Hace referencia a facilitar a la población una educación superior de calidad y especializada; a promover y difundir el conocimiento legitimándolo con la investigación y la transmisión crítica; a contribuir al desarrollo crítico del territorio donde se ubica; a transformarse en un centro de conocimiento crítico, orientado a la creación de espacios de diálogo de saberes con distintos sectores sociales, a la resolución de problemas específicos y a la apertura de canales vinculados a la construcción de formas alternativas de vida, más humanas, más justas y más equitativas. No se puede obviar en la descripción anterior, por la relación que tiene con su misión, la actividad de estimular la generación de redes, la internacionalización de sus relaciones y la cooperación internacional, que han de asegurar mayores niveles de intercambio de conocimiento y de progreso.

A la amplitud y complejidad de las actuaciones señaladas, se unen las dificultades propias de la gestión de todo ese capital. Si bien hay un reconocimiento explícito de la autonomía universitaria, también existe en cuanto al hecho de que la excesiva vinculación de su funcionamiento a los recursos externos y

la aparición de ciertos modelos de universidad (universidades corporativas) pueden promover la excesiva focalización de su actividad en demandas externas del mercado social, industrial o financiero, con lo que se pierde independencia y se actúa en detrimento de procesos formativos no instrumentales o de la investigación básica.

La complejidad universitaria de la que hablamos, a la que no son ajenas la fragmentación y la dispersión espacial y temporal que genera la globalización y la incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación, lejos de un problema debe considerarse una oportunidad para la innovación y la mejora permanente. La investigación tiene en este contexto el papel fundamental de ayudar a realizar diagnósticos adecuados, facilitar la comprensión de la realidad y aportar sistemas y modelos de funcionamiento validados.

El presente número de EDUCAR recoge investigaciones variadas sobre la realidad y las problemáticas de la educación superior. Por una parte, incorpora estudios sobre el diseño de la intervención que hacen referencia a factores como el género, la competencia digital, la sostenibilidad o el abandono; por otra, aporta investigaciones sobre el desarrollo de la intervención, con menciones a temas tan actuales como la formación en alternancia, el desarrollo de un proyecto formativo intergeneracional, los procesos de coordinación interuniversitaria o la tutoría universitaria.

Este número incorpora, además y como siempre, dos temas de investigación relacionados, en este caso, con la gestión del conocimiento en revistas de educación y con la contribución de la evaluación socioformativa al rendimiento educativo. El apartado de puntos de vista presenta una aportación sobre la intervención del educador social en los centros de personas mayores y ofrece posibles respuestas socioeducativas para la generación de personas mayores.

Siendo todas ellas aportaciones directas y no vinculadas inicialmente a ningún monográfico preestablecido, mantienen entre sí la relación con la realidad de los estudios superiores. Asimismo, son estudios avalados positivamente por el sistema de calidad interna de la revista y que creemos que aportan nuevos elementos para la innovación y la mejora de esa etapa educativa.

Joaquín Gairín Sallán  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Director de EDUCAR

